

**Historias medievales  
para sensibilidades románticas**  
Relatos sobre el tiempo de Juan II de Castilla

Montserrat Ribao Pereira, coord.

**Universidade de Vigo**

Servizo de Publicacións

2018

MONOGRAFÍAS DA UNIVERSIDADE DE VIGO. HUMANIDADES E  
CIENCIAS XURÍDICO-SOCIAIS, Nº 118.

Edición

Servizo de Publicacións da Universidade de Vigo

Edificio da Biblioteca Central

Campus de Vigo

36310 Vigo

© Servizo de Publicacións da Universidade de Vigo, 2018

© Montserrat Ribao Pereira

Imágenes propiedad de la Biblioteca Nacional de España.

Imagen de portada: Don Álvaro de Luna es herido en una justa. Biblioteca Nacional de España.

ISBN: 978-84-8158-784-5

D.L.: VG 377-2018

Maquetación e impresión: Tórculo Comunicación Gráfica, S.A.

Reservados todos os dereitos. Nin a totalidade nin parte deste libro pode reproducirse ou transmitirse por ningún procedemento electrónico ou mecánico, incluídos fotocopia, gravación magnética ou calquera almacenamento de información e sistema de recuperación, sen o permiso escrito do Servizo de Publicacións da Universidade de Vigo.

## HISTORIAS DE LA CORTE DE JUAN II DE CASTILLA Y SENSIBILIDAD ROMÁNTICA

Montserrat Ribao Pereira  
*Universidad de Vigo*

Es práctica habitual en los periódicos del XIX ofrecer a los lectores relatos de una temática concreta para crear un estado de recepción propicio a la publicación de una novela o al estreno de un drama relevante. Este es el caso de los textos que Antonio Gil y Zárate publica en el *Semanario Pintoresco Español* como reclamo previo al estreno de *Don Álvaro de Luna* en enero de 1840. En julio de 1838, acaso mientras se documenta para la composición del drama y para la redacción de su *Manual de literatura*, ofrece desde el *Semanario* el relato “El paso honroso” (22 de julio, 1838: 639-642), cuyo argumento gira en torno a la hazaña protagonizada por Suero de Quiñones, cuyo hecho de armas había sido ya versionado por el duque de Rivas en 1812-14. Un mes después, en agosto, aparece una nueva y extensa colaboración de Gil en el mismo semanario, en este caso una relación de la vida, intrigas, logros y muerte del condestable, acompañada de un grabado de la estatua yacente del maestro en su sepulcro toledano. La originalidad de esta semblanza no radica en los datos que aporta, sino en el sutil enfoque político de su sentido último. Declara Gil que le mueve a escribirla el interés por divulgar la grandeza de un hombre poco común y de carácter fuerte, al servicio del trono y de su patria. Pese a ello, al igual que en uno y otro bando de la contienda civil española en el 38, “el cielo no le quiso conceder más triunfos que los que, alcanzados en discordias civiles, vedan la alegría a los pechos honrados y rompen los diques a los manantiales del llanto” (“El condestable don Álvaro de Luna”, *Semanario Pintoresco Español*, 5 de agosto, 1838: 655-658).

Otras semblanzas del maestro se publican ese mismo año 38 en diferentes periódicos. *El Panorama* da noticia del cuadro de Francisco de Paula Van-Halen *La muerte de don Álvaro de Luna*. En palabras del articulista (M., acaso Muñoz Maldonado), la pintura ofrece una “terrible lección para los ambiciosos, un funesto espejo del paradero de los favoritos, que siempre medran a expensas del pueblo” (*El Panorama*, 11 de octubre, 1838: 18). El mismo relato se publica en *El Guardia Nacional* de Barcelona el 31 de octubre y en *El Atlante*, de Santa Cruz de Tenerife, el 26 de diciembre de 1838.

La semblanza biográfica de Luna que escribe Gil y Zárate encabeza, precisamente, la recopilación de relatos que a continuación presentamos, ya que brinda una atalaya privilegiada desde la que observar el devenir de nombres y episodios del tiempo

de Juan II que el resto de las narraciones se encargarán de convertir en personajes y peripecias.

El argumento de “La madre rival” da comienzo en 1412, tras el compromiso de Caspe que supone la partida de Castilla de Fernando de Antequera para convertirse en Fernando I de Aragón. El conflicto que plantea este cuento no es tanto amoroso como de poder. La condesa viuda de Castilla, Teresa, de gran influencia en la corte de la regente Catalina de Lancaster, seduce a su primo Álvaro de Luna, quien —a juicio del narrador— en 1412 “disfrutaba ya de un predominio que le habían hecho adquirir un talento gigantesco y las virtudes políticas más brillantes”. La llegada a la corte de la hija de Teresa, joven, hermosa e inocente, frustra las aspiraciones de esta a conseguir el dominio de la corona a través de su influencia sobre el futuro condestable, que rinde su corazón a la muchacha.

El anónimo autor de este relato condensa en él buena parte de los motivos románticos más comunes: personajes embozados, espacios misteriosos y de difícil acceso, secretos que salen a la luz por boca de moribundos, plazos que se viven con angustia, campanas que anuncian el fin de los mismos y que el personaje principal escucha a distancia, tal y como ocurría en el reciente drama *Los amantes de Teruel*, llevado a escena un año antes de la publicación del cuento. Los cuatro capítulos de que consta corresponden a otros tantos momentos temporales. Y mientras los hechos se suceden vertiginosamente en el primero, el más extenso, el tempo se remansa en el segundo y en el tercero, más breves, hasta llegar al rápido desenlace en el último, que ocupa apenas unas líneas.

Luna se describe primero como un hombre de pasiones voraces. Tras conocer a Beatriz y declararle su amor, el silencio de la joven le vuelve loco. Demuestra entonces un comportamiento convulsivo que el texto acentúa con las frases breves y rápidas que dan cuenta de sus movimientos: se arroja a los pies de su amada, corre al cuarto de la reina, vuela al lado de su amante, esgrime un arma, amenaza con suicidarse...

Transcurrido un año, oficialmente prometidos don Álvaro y Beatriz, el comportamiento del primero ha pasado a ser inexplicablemente cambiante, tan pronto feliz y risueño como frenético, sin calma ni paciencia alguna, próximo al delirio. El emplazamiento a media noche por parte de un misterioso personaje, que le conmina a seguirle, desemboca en un desenlace parcial cuyas consecuencias no conocemos hasta la segunda parte, que se inicia trece meses después de esa noche funesta.

Luna se ha convertido en un personaje más reflexivo, que “meditaba profundamente sobre la facilidad con que podemos engañarnos en nuestros juicios”. Se desvela el misterio de lo sucedido con Beatriz y se abre una pequeña puerta a la esperanza que la tercera parte cierra de forma inexplicable, brusca y sorprendente.

El desenlace, muy rápido, pone punto final literario a la juventud de don Álvaro que, en los cuentos siguientes, no volverá a mostrarse ya como un muchacho enamorado, sino como el poderoso hombre fuerte de la corte de Juan II.

El planteamiento de “Crónica. Año de 1420”, de Jerónimo de la Escosura, es pretendidamente cronístico en su primera parte, no exenta de valoraciones personales del narrador con evidentes alusiones socio-políticas al tiempo del autor empírico. Sin embargo, el elemento ficcional, la trama amorosa subterránea, que el texto plantea como consecuencia de la evolución de los acontecimientos históricos, transforma el relato en la narración de un amor imposible con secuelas determinantes para el devenir de la corona de Castilla.

Los hechos tienen lugar en 1420, en el contexto del *rapto de Tordesillas*: el infante Enrique y el entonces condestable Dávalos se apoderan del rey Juan y detienen a don Álvaro de Luna y a sus partidarios. El relato explica estos acontecimientos como respuesta de don Enrique a la oposición de Luna a su matrimonio con la infanta Catalina. Pese al beneplácito del monarca, don Álvaro orquesta con ayuda de la dueña Mari Barba un retorcido plan para desacreditar al de Aragón a ojos de su prometida, ya que teme —en la ficción— que su propia influencia sobre Juan II decline tras el establecimiento de lazos familiares con Enrique. El amor entre ambos protagonistas es, sin embargo, más fuerte que la maledicencia y Luna decide rentabilizar esta circunstancia para dar un inesperado giro a la situación: indirectamente favorece un encuentro entre los amantes y aprovecha la ausencia del infante Enrique para huir con don Juan y restituir a los suyos el poder momentáneamente perdido tras el secuestro.

Al contrario de lo que sucede en la mayoría de los relatos históricos, la ficción no acude en auxilio de la historia para explicarla, sino que es la historia la que se pone al servicio de la ficción para sostener su verosimilitud. Las últimas líneas del relato son significativas a este respecto:

—Este amor nos ha perdido —murmuró el condestable con despecho.  
Y fue así, porque vuelto don Álvaro al poder no les dejó gozar un momento de paz en esta vida.

En marzo-abril de 1846 el *Semanario Pintoresco Español* publica el relato extenso “El trovador y la infanta. Novela”, de Miguel López Martínez. Aun cuando la ambientación de los hechos es, de nuevo, el episodio de Tordesillas, el enfoque general es muy diferente al del cuento de Escosura: el conflicto se articula en torno a dos triángulos amorosos (Mari-Barba, Manrique y doña Catalina, por una parte; doña Catalina, Manrique y el infante de Aragón, por otra), pierde relevancia don Enrique a favor de la dueña Mari-Barba y lo romancesco no determina ya el pretendido contenido histórico del texto (Ribao 2018).

En “El amor de la castellana. Leyenda”, de Santiago Iglesias, un pastor narra a un viajero recién llegado a la aldea de Montejo la antigua historia de los amores de doña Luz, esposa de Alfonso Pimentel, y el joven don Juan, capitán de don Juan II al servicio del condestable Luna, que a punto de partir hacia la campaña de Granada decide dar un giro inesperado a su destino, arrastrando consigo a la virtuosa dama.

La guerra contra los nazaríes, que en este último caso es el detonante para el desenlace de los hechos, se manifiesta recurrentemente en la narrativa breve del XIX desde diferentes puntos de vista. Así, la particularidad de “Zelina y Aben-Hamet”, cuento de amor y celos ambientado en las guerras de Granada de 1431, consiste en ofrecer un panorama del heroísmo de ese tiempo desde la perspectiva musulmana. Los protagonistas son los nobles y príncipes del reino nazarí que se preparan para la batalla contra el ejército de Juan II, que encabeza él mismo. Las destalladas descripciones de las estancias de la Alhambra, de la vega y del aparato militar, contextualizan las pugnas entre las diferentes familias y bandos, las conjuras cortesanas, la disputa por el poder..., en claro paralelo, todo ello, con la situación política que vive Castilla en esos momentos. En plena batalla (de la Higuera o de la Higuera, según el relato), tiene lugar un combate singular. Un misterioso caballero, bajo la insignia abencerraje, fija en la banderola de su lanza un cartel de desafío y reta al zaneja Aben-Hamet. Se trata, en realidad, de su prometida Zelina, que se dispone a matar a su amado para vengar la afrenta que este le ha infligido al dar pábulo a las insinuaciones maledicentes de Fátima, despechada al no ser correspondida por el protagonista.

El diálogo textual de este relato con “La corte de don Juan II” permite seguir el hilo argumental del anterior desde el contexto castellano. Tras un excursus sobre la regencia posterior a la muerte de Enrique III, con alusiones muy claras a la regencia de María Cristina, y tras la ponderación del esplendor literario de la corte del rey Juan, el narrador fija su mirada en un intervalo de paz dentro del azaroso devenir histórico del siglo XV: “A uno de esos tan cortos como venturosos períodos de prosperidad pública pertenece la brillante y caballeresca escena que vamos a referir”. Los hechos se inician a la vuelta del rey a Segovia tras “conseguir la victoria de la Higuera”. La suntuosidad de la Alhambra, de la que el cuento anterior daba cuenta, se traslada ahora a las estancias del alcázar, dominadas por las sedas, el terciopelo y el tisú de oro, así como por la pompa y fasto que acompaña al cortejo real. En este contexto, llega ante el rey Juan el señor de Balse, micer Roberto, que solicita romper lanzas con uno o con todos los caballeros presentes en la audiencia. En respuesta a tal demanda, el rey organiza un torneo que el narrador describe con detalle, siguiendo muy de cerca el testimonio que la *Crónica del señor rey don Juan, segundo de este nombre* (o de la *Refundición* de Galíndez [1517], para ser exactos) brinda sobre este episodio. La actuación de Juan Pimentel, conde de Benavente, la respuesta del señor de Balse o el premio que este recibe del rey

se convierten en materia literaria que, a su vez, encuentra continuidad argumental en los relatos siguientes.

En efecto, el narrador de “La corte de don Juan II” radica en este torneo el origen de muchos otros que hicieron célebre el reinado de don Juan tanto por sus poetas como por sus justas. De ellas, afirma, la más memorable fue el paso honroso, “que don Suero de Quiñones sostuvo dos años después, por treinta días consecutivos, en un puente sobre el río Órbigo”, en el que también participó, junto a la más alta nobleza del reino, el conde de Benavente.

Gil y Zárate lleva a cabo la descripción minuciosa de este nuevo hecho cortesano en “El paso honroso”, de cuya reescritura moderna se había ocupado ya Ángel de Saavedra en el poema homónimo que escribe y publica en 1812-1814.

El contexto en el que se sitúa el inicio del relato es similar al de “La corte de Juan II”: el 1 de enero de 1434 se celebra una velada presidida por el rey, doña María, el príncipe Enrique y don Álvaro de Luna:

[...] su corte se hallaba en Medina del Campo, celebrando una de aquellas fiestas que tan comunes fueron en su reinado, notable por el lujo, la galantería y la magnificencia que en él se desplegaba, así como por las frecuentes revueltas que le afligieron.

Diez caballeros interrumpen las danzas y Suero de Quiñones expone su pretensión de romper trescientas lanzas en concepto de rescate por el cautiverio amoroso en que se encuentra. A partir de aquí, el narrador describe el paso, que se verifica en verano de ese mismo año, a partir de citas literales de su fuente (salvo los versos de la empresa de don Suero, que Gil y Zárate transcribe como “qui je suis” en lugar de “que je suis”), previsiblemente el *Libro del passo honroso defendido por el excelente caballero Suero de Quiñones, compilado de un libro antiguo de mano por Fr. Juan de Pineda, religioso de la orden de San Francisco* (Madrid, Sancha, 1783).

Otro de los núcleos argumentales en torno a los que gira la literatura sobre el tiempo de Juan II es la muerte del condestable. “Alfonso Pérez de Vivero, leyenda castellana del siglo XV” narra una peripecia similar a la que desarrolla el drama *Los cortesanos de don Juan II*, del mismo autor —Jerónimo Morán—, estrenado en Valladolid a finales de 1838. En ambas obras, la pasión que suscita en Juan de Luna la dama Jimena lleva a aquel a planear la muerte de Vivero, prometido de la muchacha. Para ello orquesta un complicado plan que conduce al protagonista a la muerte. Pero mientras el drama termina con el ajusticiamiento del condestable, acusado de precipitar al vacío al contador del rey, en el cuento este hecho es apenas una mención, ya que el protagonismo del desenlace recae en Jimena, que vaga enloquecida por los caminos de Castilla.

De un modo similar, el romance “El castigo de un mal juez” toma como punto de partida la muerte de Luna para narrar el desgraciado destino de Juan Velázquez, el

juez de Castilla que condenó al condestable y que, víctima de los remordimientos que su ajusticiamiento le produce, es perseguido por el espectro de Luna, por su cabeza concretamente, cuya presencia termina por enloquecerle. Se trata de uno de los escasos textos narrativos que abordan el tiempo de Juan II desde una perspectiva fantástica, circunstancia que justifica, por sí sola, la presencia de este romance en la selección que presentamos.

Además de en el condestable, los cuentos sobre su época focalizan la acción en los condes de Benavente y su entorno. Juan Pimentel, primer conde de Mayorga e hijo del II conde de Benavente, es el caballero que recoge el guante del señor de Balse en “La corte de Juan II” y el mismo que, posteriormente, participa en “El paso honroso”. El personaje histórico resulta ser, además, padre de Leonor Pimentel y Zúñiga, que protagoniza, como creación literaria, “La venganza de doña Leonor de Pimentil”. Otra Leonor, en absoluto histórica, “hija del conde de Benavente, muerto en la batalla de Olmedo, combatiendo en el partido de los infantes de Aragón”, es la protagonista de “Fundación del monasterio del Parral”. Este cuento, ambientado en 1447, narra los amores imposibles entre la joven y un cada vez más influyente Juan Pacheco, que aspira a ocupar el espacio de poder del condestable cuando el príncipe Enrique acceda al trono. La oposición al enlace procede, en este caso, de su hermano, enemigo de Pacheco, que obliga a la joven a contraer matrimonio con el conde de Torrelavega. El trágico desenlace es, en la ficción del relato, el origen del monasterio jerónimo que le da título.

La Leonor Pimentil del último cuento que presentamos sí tiene un referente histórico, como ya he comentado. Huérfana de padre y madre, es criada por el anciano conde de Benavente, quien recuerda a la niña las glorias de su vida al servicio del rey Juan II, las gestas de un tiempo pasado, de un ciclo histórico que termina. Contrae matrimonio, en efecto, con Álvaro de Zúñiga, duque de Arévalo, su tío materno, y tiene varios hijos, tres en la ficción literaria. La elección de los personajes y el planteamiento del conflicto (los amores imposibles de Leonor y el humilde Sancho), remiten claramente, en este texto de principios del siglo XX, a sus modelos decimonónicos. Sin embargo el tratamiento del conflicto es radicalmente diferente. La protagonista vive aislada de la corte y en una armónica soledad de la que participan su abuelo, su aya, el capellán y, sobre todo, el muchacho que cuida de las cuadras. En este universo acotado irrumpen Martino, celoso de la amistad entre los dos jóvenes, y don Álvaro, que destruyen su inocencia. La muerte de Benavente marca un punto de inflexión en este sentido. Con él desaparece, definitivamente, tanto en el propio cuento como en la trayectoria del género, cuanto ha simbolizado la corte de Juan II en la literatura del XIX: la convulsión política, las revueltas de los bandos, los riesgos de la ambición personal desmedida..., pero también la belleza de los torneos, la plasticidad de las justas, los viejos ideales caballerescos de los pasos, la riqueza literaria de la corte. Sorprende al lector de los once relatos precedentes la inusi-



tada violencia que se desata contra Leonor, así como su venganza sin estridencias, desde el silencio y la agonía. La sensibilidad romántica con que el ochocientos había leído la historia para rescribirla —o inventarla— se diluye con la llegada del nuevo siglo. La mirada modernista buscará nuevos enfoques para hablar del mundo. Y la corte castellana de don Juan el Segundo se disolverá, literariamente, en la brumas de un contexto estético ya pasado, como en su momento había ocurrido con los hechos históricos que la inspiraron.

¿Qué se hizo el Rey Don Juan?

Los Infantes de Aragón

¿qué se hicieron?

¿Qué fue de tanto galán,

qué de tanta invención

que trajeron?

(Jorge Manrique, *Coplas por la muerte de su padre*)



## BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ALONSO SEOANE, María José *et al.* (2004), eds., *Artículo literario y narrativo breve del Romanticismo español*, Madrid, Castalia.
- AMORES, Montserrat y María Jesús AMORES, eds. (2016), *La narrativa breve en el Semanario Pintoresco Español (1836-1857)*, Barcelona, GICES XIX y Universidad Autónoma de Barcelona.
- AMORÓS, Andrés (1999), *Antología comentada de la literatura española. Siglo XIX*, Madrid, Castalia.
- ATERO BURGOS, Virtudes (1996), “El siglo XIX. El redescubrimiento de la tradición moderna en Andalucía y las primeras noticias del romancero gaditano”, Virtudes Atero Burgos, ed., *Romancero de la provincia de Cádiz*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 15-20.
- BAQUERO GOYANES, Mariano (1992), *El cuento español. Del Romanticismo al Realismo*, Madrid, Biblioteca de Filología Hispánica.
- CARNERO, Guillermo (1996), coord., *Historia de la literatura española. Siglo XIX (I)*, Madrid, Espasa Calpe.
- CEIDE RODRÍGUEZ, María (2016), “El Romanticismo y la recuperación de la materia medieval: el caso de J. Morán”, Rocío Hernández Arias, Gabriela Rivera Rodríguez, Soledad Cuba López y David Pérez Álvarez, eds., *Nuevas perspectivas literarias y culturales. Actas I CIJIELC*, Vigo, MACC-ELICIN, 105-113.
- CHICOTE, Gloria Beatriz (2000), “El Romanticismo alemán y la construcción del Romancero como objeto de estudio”, Rafael Beltrán, ed., *Historia, reescritura y pervivencia del romancero: estudios en memoria de Amelia García-Valdecasas*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 17-24.
- CODESEDA TRONCOSO, Fátima (2017), “Álvaro de Luna y su tiempo como metáfora de un mundo en crisis: periodismo, política y literatura en el siglo XIX español”, Fidel López Criado, ed., *El arte en un mundo en crisis: La literatura, el cine y la prensa como instrumentos de transformación social*, Santiago, Andavira, 249-260.
- DÍAZ LARIOS, Luís F. (2001), “Notas para una poética del cuento romántico”, Jaume Pont, ed., *El cuento español en el siglo XIX. Autores raros y olvidados*, Lleida, Universidad de Lleida, 9-23.
- EZAMA GIL, Ángeles (1995), “El relato breve en las preceptivas literarias decimonónicas españolas”, *España Contemporánea*, 8-2, 41-51.
- GARCÍA CASTAÑEDA, Salvador (1987), “Introducción”, Ángel Saavedra, duque de Rivas, *Romances históricos*, Madrid, Cátedra, 11-71.
- GUTIÉRREZ, Raquel y Borja RODRÍGUEZ (2016), “En los albores del cuento decimonónico. La obra narrativa de Mariano Roca de Togores”, Rebeca Martín y Joaquim

- Parellada, eds., *Una horma para el cuento. Del relato legendario e histórico al cuento moderno en la prensa española del siglo XIX*, Madrid, Iberoamericana, 13-29.
- GUTIÉRREZ DÍAZ-BERNARDO, Esteban (2003), *El cuento español del siglo XIX*, Madrid, Ediciones Laberinto.
- HURTADO, María de los Hitos (1997), *Romancero viejo*, Madrid, EDAF.
- JURETSCHKE, Hans (1989), “Presencia e ideario romántico alemán en la estructura y evolución teórica del Romanticismo español”, David T. Gies, ed., *El Romanticismo*, Madrid, Taurus, 304-319.
- LISO, Susana Paula (2002), *La leyenda culta en España durante el período romántico*, UMI, Ann Arbor.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1973), *Estudios sobre el Romancero*, Madrid, Espasa-Calpe.
- MIRALLES GARCÍA, Enrique (2008), “De las leyendas regionalistas al cuento regional”, Montserrat Amores y Rebeca Martín, eds., *Estudios sobre el cuento español del siglo XIX*, Vigo, Editorial Academia del Hispanismo, 129-151.
- MOLINA PORRAS, Juan (2013), “Introducción” a *Leyendas españolas del siglo XIX*, Madrid, Akal, 9-30.
- OLEZA, Joan (2008), “Cuento y mandato de presente. Relatos de autoficción en la prensa del siglo XIX”, Montserrat Amores y Rebeca Martín, eds., *Estudios sobre el cuento español del siglo XIX*, Vigo, Editorial Academia del Hispanismo, 13-34.
- PAREDES NÚÑEZ, Juan (1979), *Los cuentos de Emilia Pardo Bazán*, Granada, Universidad de Granada.
- PENAS, Ermitas (1992), “Discurso cervantino y novela histórica romántica”, *Anales Cervantinos*, 30, 139-156.
- PONT, Jaume (2016), “El trovador y la infanta. Novela”, Montserrat Amores y María Jesús Amores, eds. *La narrativa breve en el Semanario Pintoresco Español (1836-1857)*, Barcelona, GICES XIX y Universidad Autónoma de Barcelona, 114.
- RIBAO PEREIRA, Montserrat (2015), “Prensa, actualidad y Romanticismo español: el caso de Jerónimo Morán y la corte de Juan II de Castilla”, Inmaculada Rodríguez Moranta y Dolores Thion, eds., *Culture pour tous. Le rôle des médias dans la vulgarisation des savoirs*, monográfico de *Annis. Revue de Civilisation Contemporaine Europes/Amériques*, 14.
- RIBAO PEREIRA, Montserrat (2017a), “La corte de Juan II de Castilla en la literatura española del siglo XIX”, *Crítica Hispánica*, XXXIX-2, 157-181
- RIBAO PEREIRA, Montserrat, ed., (2017b), *La reescritura decimonónica de los Trastámara castellanos y su corte*, monográfico de *Lectura y Signo*, 12.
- RIBAO PEREIRA, Montserrat (2018), “En tiempos del condestable Dávalos: Enrique de Aragón, poeta quejoso en *Crónica. Año de 1420*, de Jerónimo de la Escosura”, *Romance Quarterly*, 65-2, 49-58.

- RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, Borja (2001), “La narración breve en tres revistas románticas: *Observatorio Pintoresco* (1837), *El Panorama* (1838-1841), *La Alhambra* (1839-1843)”, *Philologia Hispalensis*, 15-1, 189-208.
- RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, Borja (2002), “El cuento romántico en tres revistas de la década de 1840: *El Laberinto* (1843-1845), *Revista Literaria de El Español* (1845-1846) y *El Siglo Pintoresco* (1845-1848)”, *Philologia Hispalensis*, 17-1, 209-231.
- RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, Borja (2003), “Los cuentos de la prensa romántica española (1830-1850): Clasificación temática”, *Lenguas y Literaturas Iberorománicas de Europa y América*, 57, 1-26.
- RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, Borja (2004), “Cuentos en el *Semanario Pintoresco Español* (1836-1857)”, *Voz y Letra. Revista de Literatura*, 1, 2004, 69-88.
- RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, Borja (2004), *Historia del cuento español (1764-1850)*, Madrid, Iberoamericana.
- RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, Borja (2008), *El cuento romántico español. Estudio y antología*, Santander, Real Sociedad Menéndez Pelayo.
- RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, Borja (2011), “*El Artista en El Laberinto*: un recorrido por la prensa romántica ilustrada”, Santander, Tremontorio.
- ROMERO TOBAR, Leonardo, (1994), *Panorama crítico del Romanticismo español*, Madrid, Castalia.
- ROMERO TOBAR, Leonardo (1995), “Drama romántico y relato corto, un caso de poéticas fronterizas”, *Crítica Hispánica*, vol. XVII, 1, 117-126.
- RUBIO CREMADES, Enrique (2001), “Afinidades entre el género cuento y el cuadro de costumbres: Carlos Frontaura”, Jaume Pont, ed., *El cuento español en el siglo XIX. Autores raros y olvidados*, Lleida, Edicions Universitat de Lleida, 89-102.
- RUBIO CREMADES, Enrique (2006), “El erotismo en las leyendas publicadas en las revistas literarias de mediados del siglo XIX”, *El eros romántico*, Bologna, Il Capitello del Sole, 187-198.
- TRANCÓN, Montserrat (1999), *Relatos fantásticos del Romanticismo español*, Valencia, Instituto de Estudios Modernistas.
- TRANCÓN LAGUNAS, Montserrat (2002), *La literatura fantástica en la prensa del Romanticismo*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim.